ANTONIO PASO

Muñecos de trapo

FARSA CÓMICO-LÍRICA

en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros, original y en prosa

MÚSICA DEL MAESTRO

PABLO LUNA



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1919



MUÑECOS DE TRAPO

MUÑECOS DE TRAPO

FARSA CÓMICO-LÍRICA

en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros

original y en prosa, de

ANTONIO PASO

música del maéstro

PABLO LUNA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO el 22 de febrero de 1919

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

TELÉFONO, M 551

1919

A la memoria de mi madre,

Antonio.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JUANA	Loreto Prado.
ELOISA	Sra. Franco.
LA GIOCONDA	Srta. Aguila (M.)
MÁXIMA	Sra. Martín.
GALA	Srta. Melchor.
PILAR	Carreras (P.)
CONSUELO	Sra. López Martínez.
GENEROSA	Anchorena.
CARMENCILLA	Srta. Román.
ARTISTA 1.ª	Sra. Medero.
IDEM 2.ª	López Martínez.
IDEM 3.ª	Srta. Román.
IDEM 4.ª	Sra. Aguila (J.)
VIRTUOSA 1.ª	Srta. Carreras (M.)
IDEM 2.ª	Borda.
IDEM 3.ª	Sra. Calvo.
IDEM 4.ª	Srta. Leal.
IDEM 5.ª	Mendoza.
FELIPE	Enrique Chicote.
ABELARDO	Sr. Soler.
FLORENTINO	Castro.
CARRILES	Ponzano.
SÉNECA	Manso.
CAMARERO 1.º	Peinador.
ANATOLIO	Ortiz.
ENRIQUE	Hernández.
AMIGO 1.º	Morales.
IDEM 2.º	Delgado.
JOVEN 1.º	Bastián.
IDEM 2.º	Bermúdez.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Decorado nuevo de los Sres. Ripoll y Soler.



ACTO PRIMERO

Una sala en planta baja que utilizan para su taller de muñecos Juana y Felipe. El fondo liso, con tablas colocadas en forma de estantería, y sobre ellas muñecos de esos de trapo de diferentes clases y tipos, cajas de cartón, etc., etc. Todo esto puede ser pintado en el mismo telón, exceptuando los muñecos, que se necesitan para el segundo número. Lateral derecha del actor dos puertas en primero y segundo término. Otras dos, en igual forma, en la lateral izquierda. En el foro, y un poco hacia la izquierda, mesa de escritorio bastante usada, con tintero, papel, pluma, etc., etc.

Al levantarse el telón, Juana, sentada en una silla baja, trabaja figurando que cose, y recorta un muñeco. A un lado, y formando grupo también, trabajan en igual forma Máxima, Gala, Generosa, Pilar, Carmencilla y Consuelo. (Son segundas tiples.)

ESCENA PRIMERA

JUANA, MAXIMA, GALA, GENEROSA, PILAR, CARMENCILLA y CONSUELO

Música

2.a tiples Si los hombres hoy día
fuesen muñecos
y en mis manos cayesen,
¡pobres de ellos!
¡Ay, quién pudiera
manejar a los hombres
de esta manera!
(Zarandean los muñecos.)

Juana Si un día mi marido,

¡Dios no lo quiera!,
mirara con deseo
a otra cualquiera,
¡ay, le cogía,
y como a este muñeco
lo retorcía!
(Lo hace.)

2.ª tiples — San Antonio bendito,
¡ay, San Antonio!
aunque sea de trapo¡
danos un novio.
¡Anda, Antoñito,
mira que ya hace tiempo
lo necesito!

Juana — Aquí está mi marido,
pongo por caso,
y esta es una *cocotte*
(Por otro muñeco.)
que le hace caso.
Y yo lo cojo,
y así, con las tijeras,
le salto un ojo.
(Lo hace.)

Juana / 2.ª tiples — ¡Muñequito! ¡Muñequito!,
tu no enfermas de pasión,
tú ni quieres ni te quieren,
tú no tienes corazón.
¡Muñequito! ¡Muñequito!,
quién pudiera ser así,
pa reirse de los hombres
y *pa* ser siempre feliz.
Y al granuja que viniese
a pintarme su querer,
lo cogía de esta manera
(Vuelven los muñecos y los ponen con el trasero en pompa.)
y le iba a responder:
(Dándole azotes.)
¡Toma, por canalla;
toma, por travieso!
Dale, dale, dale,
que ahí no *tié* hueso.
Toma mis caricias,
toma mi querer,
y se lo ponía
como un Mongolfier.

—

¡Muñequito! ¡Muñequito,
tú no enfermas de pasión,
tú ni quieres ni te quieren,
tú no tienes corazón!

Hablado.

Máx. Oiga usté, maestra.
Juana ¿Qué quieres?
Máx. (Por el muñeco que tiene.) ¿Dónde dejo este marino?
Juana Déjalo en tierra, que ahora lo colocaremos en su caja. ¿Y tú, Pilar, cómo llevas ese viejo verde?
Pilar Muy bien; pero le voy a pedir a usted un favor.
Juana ¿Un favor?
Pilar Que a mí no me de usté viejos.
Juana ¿No te gustan?
Pilar Son muy pesaos; con tanto detalle como hay que hacerles. En cambio ésta (Por Gala.) tié una suerte... no le da usté más que militares.
Gala ¡Ay, hija, para una vez que me han dao uno. Y total, ¿qué? (Enseñándole y con desprecio.) ¡Un artillero!
Juana ¡Fíjate que es del cuarto montao!
Gen. Pues si vosotras os quejáis, ¿qué debo hacer yo, que no me tocan más que mujeres? ¡Ni de trapo puedo pescar un hombre!
Cons. Hombre, ¿y qué es del maestro, del señor Felipe, que apenas se le ve?
Juana (Rápidamente y con indignación.) ¿Y para qué quieres tú ver a mi marido? Vamos a ver, ¿para que?
Cons. No crea usté que es pa devorarlo.
Máx. Es que hay quien dice que lo tiene usté en adobo.
Juana Pues le dices a la que sea que lo tengo como me da la real gana, porque para eso es mio, ¿lo sabes? Mío y nada más que mío.
Máx Maestra, por Dios, no se ponga usté de esa manera, porque a mí me basta que sea su marido para que no me hagan impresión ni los siete lunares esos de que tanto presume.
Juana Once.
Máx. A mí me paece que son siete.

Juana Once; siete en el óvalo de la cara, dos en la columna vertebral y los otros dos en... la base de la columna.

Máx. Bueno, yo me refiero a los que se le pueden contar.

Gala A mí no me parece tan hermosísimo como usté cree.

Juana ¿Quién, mi Felipe? Te lo delinean y no te lo sacan ni parecido; porque es que lo reúne tó: ojos de ensueño, boca fresquísima, cutis de sedalina, una conversación que es un arrullo y un tipo que es pa calcarlo. A su madre se lo dije yo el día que nos casamos: «Un hombre así no se le da más que a una que la van a operar, porque es pa quitar el sentío.»

Gala Yo encuentro muy bien que esté usté enamorá de su marido; pero, vamos, me parece que exagera usté unas miajas; es un hombre vistoso...

Carm. ¡No, no, y guapo!

Máx. ¡Vaya si es guapo!

Gen. Ahora que eso es un perjuicio; porque habrá que ver los trapicheos que le saldrán.

Juana (Exaltada.) ¿Verdá que sí? ¿Verdá que un hombre como él tiene que verse asediao... y me tendrá que ser infiel?...

Máx. Yo no digo tanto; pero...

Juana (Más exaltada.) No, si no puede ser por menos; si es lo lógico, si es...

ESCENA II

DICHAS y FLORENTINO, dependiente del taller. que sale por la segunda derecha

Flor. (Saliendo.) Maestra, cuando usté quiera se puede embalar, porque ya están listos los cajones.

Juana (Conteniéndose.) Sí, ahora mismo. Andad con Florentino y empaquetadme bien los pedidos; él tiene la nota; ahora entraré yo.

(Las oficialas se levantan, recogen los muñecos y los cestos.)

Máx. Hola, Tino; ¿qué has hecho en toda la mañana que no te hemos visto el pelo?

Flor. Trabajar.

Pilar Te estás poniendo cada día más guapo, Tino.

Flor. Es que estoy tomando el aceite de hígado de bacalao y puede que...

Carm. Sí, sí, hasta el pelo lo tienes más brillante.

Flor. El aceite.

Gala Y hay días que estás saladísimo.

Flor. El bacalao.

Cons. Oye, Tinito, tenemos que pedirte un favor.

Flor. ¿A mí?

Cons. (Más bajo, para que no lo note Juana.) Que nos lleves esta noche a ese gran Kursal que se ha inaugurao hace días.

Flor. ¿Al *Caderamen Club?*

Todas (Con alegría.) Sí, sí, a ese...

Flor. Callarse, que no se entere la maestra... ahí dentro hablaremos.

Máx. Simpático.

Flor. Ya sabéis que me molestan los piropos.

Gala ¡Guapo!

Flor. ¡Qué pesadez!

Pilar ¡Bonito!

Flor. ¿Me vais a dar la lata?...

Cons. Dentro lo cogeremos.

Todas Vamos. (Entran por la segunda derecha. Al ir a hacer mutis Florentino, Juana le llama.)

ESCENA III

JUANA y FLORENTINO

Juana (Llamándole.) Tino.

Flor. Voy a que embalen...

Juana Sí, sí, ya lo sé; pero es que tengo que hacerte una advertencia.

Flor. Usted dirá.

Juana Poquitas bromas con las oficialas, si no quieres perder la casa, ¿me entiendes?

Flor. No tenga usted cuidado, maestra...

Juana Es que veo ciertas cosas...

Flor. Vea usted lo que vea, esté usté tranquila. (Con resignación.) ¡Si usté supiera el signo del Zodíaco que me correspondió al nacer!

Juana ¿Venus tal vez?

Flor. No, señora. Venus fué a mi hermano; a mí, Piscis.

Juana ¿Y qué?

Flor. Que según he leído, los que nacen bajo el influjo de Piscis son desgraciadísimos en amor; y no le quepa a usté duda que es verdad, porque a mí no ha habido novia que me dure más de dos días; no sé cómo me las apaño que me las quitan todas.

Juana No estarán a gusto contigo.

Flor. ¡Anda, que no!, pues si precisamente al dejarme todas me dicen lo mismo. . «He tenido tanto gusto...» y se van con otro.

Juana Bueno, pues a pesar de todo, vas a tener formalidad, porque para mí, eso de Piscis, Piscis.

Flor. Descuide usté.

Juana Y anda pa dentro que en seguida voy yo.

Flor. Cuando usté quiera.
(Mutis segunda derecha.)

ESCENA IV

JUANA. Después, por la puerta de la izquierda, ELOISA

Juana (Paseándose nerviosa y asomándose a la puerta de la izquierda.) ¡Pero qué hará esa Eloísa! ¿Habrá contestao? Esta vez estoy segura que sí. Si no tiene más remedio... si hasta las mismas oficialas lo dicen: «Un hombre tan guapo tiene que tener la mar de trapicheos...» ¡Ah, pero como me falte!... ¡Como yo me lo figure na más... (Coge las tijeras del trabajo, que deben ser de un tamaño regular.) le raspo los lunares! Y cuidao que lo que se me ha ocurrío pa convencerme de su fidelidad es de vaudeville. Mi marido recibe un día sí y otro no una carta que escribe mi amiga Eloísa, porque mi letra, aun desfigurá, la conocería, diciéndole, sobre poco más o menos, lo siguiente: «Felipe: Si resucitase tu tocayo el Hermoso y lo pusiesen a tu lao, resultaría un kitiki. Tus encantos me han enajenao: o tuya o una camisa de fuerza. Felipe, Felipe mio, evítame la locura, evítame lo de la camisa. Te espero esta noche a las... etc., etc.» y señalo unos días la Bombilla y otros las Ventas, y le suplico que conteste, si acepta la

cita, a la lista de Correos, billete de cinco duros, número, siete millones, setecientos setenta y siete mil, setecientos setenta y siete. ¡Hay que ver el billetito! ¡Tiene más sietes que el traje de un golfo! Bueno, pues hasta ahora, no sé si porque sospeche, o porque está tomando la magnesia por las mañanas, no ha contestao; pero que contesta y que va a la cita, no me cabe duda, y que en la cita se encuentra conmigo, tampoco me cabe, lo que sí me cabe, pero que en un bolsillo, son los residuos que dejo de él. ¡Me lo traigo a casa en el cabás!

Eloísa (Entrando.) Aquí me tienes ya.

Juana (Con interés.) ¿Qué? ¿Nada?

Eloísa Nada. Ahí tienes el billete.

Juana ¡Será posible!

Eloísa Mira, Juana, yo no quisiera descacharrarte tu plan, siquiera por lo encariñá que estás con él; pero a mí me parece que vas mal. Ya ves que te escribo las cartas, que voy a la Lista y que hago todo lo que tú quieras, porque para eso soy más que una amiga y una hermana; pero reflexiona y calma esos nervios; vamos a ver: ¿qué dirías tú de mí si yo hiciese lo que tú haces?

Juana Es que tú no lo haces porque tienes un marido que es un Charlot.

Eloísa ¡No es tan feo!

Juana Casi ná; lo mira una y hace daño a la vista.

Eloísa Aunque así sea, ya sabes que el hombre y el oso contra más feo...

Juana Más hermoso; eso como refrán será muy bonito; pero donde está un buen mozo, ríete de los refranes. Desengáñate, Eloísa, tu marido no tiene trapicheos porque los foxterrieres han pasao ya de moda, que si no...

Eloísa Pues hija, ya ves que los resultaos...

Juana Sí que me extraña, porque esta última carta era definitiva...

Eloísa Se la mandamos a Espartero y se apea de caballo y viene a la cita.

Juana ¡Quién sabe! Pué que luego a las siete cuando abran otra vez la Lista haya contestación; suponte que la ha echao ahora al salir y...

Eloísa No lo creo, pero en fin, por ir no quedará. ¿Tu marido salió con el mío, verdad?

Juana Sí, hija, sí; son inseparables.

Eloísa Pues ahí lo tienes, ¿tú crees que si Felipe tuviese algún lío, no lo sabía mi Abelardo?

Juana Y porque lo supiera tu Abelardo, lo ibas a saber tú, ¡qué inocente eres!

Eloísa Nada, que no hay quien te convenza.

Juana Como que la que te voy a convencer soy yo.

Eloísa ¿Tú?

Juana Yo. Mira, Eloísa, tú eres una mujer que si no estás para hacer la primera Comunión, fluctúas en una edad muy apetecible. Tienes cara, tienes saliente, algún que otro entrante... vamos, que eres como se dice ahora una mujer *bien*...

Eloísa ¿Y a qué viene eso?

Juana Viene a que tú me vas a hacer el favor de insinuarte con mi Felipe...

Eloísa ¿Que yo?... Vamos, tú estás loca.

Juana Tú me vas a hacer el favor, repito, de dejarte caer con cierta habilidad.

Eloísa Mira, Juana, pídeme lo que quieras, pero no me obligues a... ¿Cómo me voy yo a insinuarme con tu marido?... Además, figúrate que él... ¡Vamos, no quiero ni pensarlo!

Juana Si te niegas, es que ni me quieres ni eres amiga mía.

Eloísa Pero es que te se han metío los demonios en el cuerpo... No comprendes que eso no pué probarte ná. Si él está tranquilo y se le va a buscar...

Juana Pues ahí está... Si me quiere, aunque le busque, no digo tú, la maja de Goya que se levantase del sofá y sin ponerse una mala pelerina, le hiciese una seña, la despreciaría. ¡Pero ya verás como no! ¡Los hombres son eso que ves ahí, Eloísa: muñecos de trapo; por fuera muchos colorines, mucha compostura; pero por dentro relleno, y no todos, que los hay que están huecos.

Eloísa Si puede que tengas razón; pero a mí no me obligues a...

Flor: (Asomando por la segunda derecha.) Maestra, ¿qué hacemos con el sobrante de los pedidos?

Juana Voy. (A Eloísa.) Anda, entra conmigo, que al mismo tiempo que dispongo lo que han de hacer, seguiremos charlando.

Eloísa Lo que tú quieras.

(Mutis las dos segunda izquierda.)

ESCENA V

FELIPE y ABELARDO por la primera izquierda

Felipe es de un guapo cómico exagerado que atonta, tiene siete lunares, no muy grandes, pero visibles, repartidos en la cara; la composición del tipo en general queda a cargo del actor. En cambio, Abelardo es una birria de feo. Hacen salida en la forma siguiente: Abelardo asoma la cabeza, ve que no hay nadie y avanza hasta la segunda derecha, observa desde allí y vuelve a la primera izquierda y dice

Abel. Pasa, que está en el almacén con mi mujer y las oficialas.

Fel. (Entra; se tapa el carrillo derecho con el pañuelo.) ¿Se me conoce mucho?...

Abel. (Fijándose) No fijándose... Y si tú huyes un poco la cara....

Fel. ¡Pero no ves que la Juana tié la costumbre de darme un beso siempre que entro!

Abel. Entonces te lo nota.

Fel. ¡Maldita sea!

Abel. ¿Pero ha sío la señá Soledad?

Fel. Ha sío la Clara.

Abel. ¿Su sobrina Clara?

Fel. Esa, la Clara, que se ha encaprichao de este lunar y porque no le dejo que pose sus labios en él, me tira cada pellizco, que fíjate en las huellas dactilográficas.

Abel. ¡Qué barbaridad! ¡Es que te ha dejao marcá la yema del dedo!

Fel. Pues no te quiero decir nada si mi mujer lo nota. ¿Cómo le digo yo que esto de la yema es de la Clara?

Abel. La verdad es que con el cariño que te tiene..

Fel. ¿Cariño? Lo de doña Juana la loca por don Felipe fué un ligero afecto comparao con lo que mi mujer siente por un servidor. ¡Si hasta cuando duermo la siesta llega hasta mí y al mismo tiempo que me besa en los lunares me va diciendo muy melosa: «Toma por guapo, toma por hermoso, toma por bonito», y en seguida me aliña los pelos, me los oscula y cae en una especie de marasmo que ya le puedes arrimar sales a las narices; como si le arrimaras pan rayao.

Abel. Eso es que la hipnotizas.

Fel. Y cuidao que yo no puedo serle más fiel; porque si yo quisiera, si yo quisiera... (Mirando a todos lados y con misteiio.) Abelardo, ¿tú eres un amigo mío?

Abel. Di mejor un *fratelo.*

Fel. Ya te he dicho que no me hables en catalán, que me produce hipo; bueno, pues al amigo, al hermano le voy a confiar un secreto.. Mira a ver si... no vaya a salir...

Abel. (Mirando por la segunda derecha.) No hay miedo. ¿Qué es ello?

Fel. Ello, es ella.

Abel. Aclara, que a mí los jeroglíficos me hastían.

Fel. Abelardo, desde hace dos meses un día sí y otro no, vengo recibiendo por el interior una carta, que se la escriben a la estatua de Chindasvinto y se tambalea.

Abel. ¿Se trata de una mujer?

Fel. De una mujer que está por mí que se escuchimiza. ¡Chico, qué forma epistolar más volcánica y qué cosas me dice! En unas me cita en la Bombilla, en otras en las Ventas; en la de ayer me dice que acuda esta noche a primera hora a ese Gran Kursaal que han abierto hace poco en la Moncloa.

Abel. ¡Ah, sí; el *Cadcramen Club*!

Fel Ese; y que le diga al camarero de los reservados estas palabras: «La felicidad es corta» y él me conducirá hasta ella.

Abel. Eso parece folletinesco.

Fel. Y siempre la misma postdata: Contéstame, si vas a ir, a la Lista de Correos, billete de veinticinco pesetas número no sé cuantos.

Abel. Porque me lo dices tú lo creo.

Fel. Te lo digo y te lo pruebo, y si no, fíjate. (Saca del bolsillo interior de la americana una carta, la abre y lee, recalcando las palabras.) «Mi sol.»

Abel. ¿Vas a solfear?

Fel. Es que empieza así, y ya puedes figurarte empezando así, como continuará... Pero toma, toma, empápate del contenido; admírame y envidiame. (Le da la carta.)

Abel. (Coge la carta y apenas pasa los ojos por ella, da un grito de espanto.) ¡Mi madre!

Fel. (Con vanidad.) ¿Está fuertecita, verdad?

Abel. (Restregándose los ojos,) ¿Pero es que me engañan mis ojos?

Fel. ¡Qué te van a engañar! Sigue, sigue y verás lo que es bueno. Ahí donde dice «¡Negro de mi alma, si no vienes, mándame una pestaña pa ahorcarme!...»

Abel. (Como delirando.) Pero si no puede ser, si esta carta debe ser falsa...

Fel. Si quieres, le diré que me las mande legalizás...

Abel. ¡Felipe! ¡Felipe, esta carta es de mi mujer!

Fel. ¡Retumba! ¿Pero qué dices?

Abel. ¡Que es de mi mujer, Felipe! ¡Que esta es su letra!

Fel. ¿No estarás bajo la impresión de un fenómeno óptico?

Abel. Que es mi mujer.

Fel. ¡Mira que puede ser un fenómeno!

Abel. Y para convencerte, aquí tengo la carta que me envió a Arganda la semana pasada cuando estuve los tres días... Mira, y compara... (Saca una carta y se las pone a la vista.)

Fel. Te advierto que yo pa la caligrafía soy cerrado, pero que herméticamente.

Abel. Por muy cerrao que seas, fíjate. (Se las enseña.)

Fel. (Observándolas.) Sí, sí, esta letra y esta otra parece que se parecen; pero, vamos, a mí me parece...

Abel. (Medio loco.) Felipe, siéntate y escribe.

Fel. ¿Que escriba?..

Abel. Sí, vas a contestar, y vas a contestar diciendo que vas, y el que va a ir, voy a ser yo, y pué ser qne no volvamos ninguno.

Fel. Pero, Abelardo, que eso que te se ocurre es una tragedia casi griega.

Abel. Es una reparación, Felipe. Anda, date prisa, porque mira cómo estoy. (Temblando.)

Fel. Cálmate, hombre, cálmate. Tú lo quieres, pues yo escribo; pero que te conste que yo no he tenido para tu mujer ni frase laudatoria, ni mirada intencioná, ni la más ligera intención.

Abel. ¿Pero si no lo creyera así, crees tú que... Anda, escribe.

Fel. Antes por el contrario, siempre he estado con ella glacial; correcto, pero glacial.

Abel. Pues eso es lo que le ha encendido más el deseo...

Fel. ¿Tú crees?...

Abel. Como que pa las mujeres no hay más que la indiferencia: ¡desgraciao del que se cuela! Porque, créeme, Felipe, las mujeres son eso; eso que ves ahí: muñecos de trapo; por fuera mucho postín, pero dentro no hay ná.

Fel. Tanto como ná... las hay con relleno.

Abel. Ninguna: y si no, ahí tienes a Eloísa: mucho «Abelardo de mi alma, maridito de mi vida» y loca por ti; por supuesto, que yo he debido figurármelo: una mujer tan guapa no podía por menos de tener algún trapicheo, y luego como yo soy algo feo.

Fel. ¿Algo? A ti te ponen al lao de un cangrejo con un letrero que diga: «¿Cuál de los dos es el bello Narciso?» Y señala to el mundo al cangrejo.

Abel. Bueno, escribe, que voy yo mismo a depositarla en Correos, para que la recoja esta tarde cuando abran la Lista.

Fel. (Yendo a la mesa y escribiendo.) ¿Quieres indicarme el texto o lo pongo adlibitum?

Abel. Pónselo tú; yo no estoy para ná. ¡Miserable!

Fel. (Escribiendo.) «Cielo». ¿Te parece bien?

Abel. Lo que quieras; pero procura estar a la altura de ella.

Fel. Fíjate que empiezo «Cielo». ¡Me parece que a más altura!

Abel. Bueno, anda.

Fel. (Escribiendo.) Iré al *Caderamen Club*; llegaré hasta el reservado donde me esperas; le diré al camarero la contraseña que me indicas, y supongo que con la contraseña me dejará entrar. Adiós, Princesa... (Sigue en voz baja, que no se percibe lo que dice, hasta que vuelve otra vez a subir la voz.) ... de un hombre que esta noche se morirá en tus labios.—F.» ¿Eh? Lacónica pero volcánica.

Abel. Bueno, el sobre.

Fel. (Escribiendo.) Lista de Correos: billete de veinticinco pesetas número... ¿qué número es?

Abel. (Fijándose en la carta que tendrá en la mano.) Número... mira, ves poniendo, que yo tantos números seguidos no sé leerlos: siete.

Fel. Siete.

Abel. Punto, y ahora. (Contando.) Uno, dos, tres... seis sietes más...

Fel. Bonito capicúa. (Escribe y alarga la carta.) Ahí

tienes; pero antes de hacer ná te suplico que me escuches a mí.

Abel. Bueno, ahora por lo pronto, voy a depositarla en el mismo correo para que la recoja a la caída de la tarde.

Fel. Pues vuelve en seguida, que quiero hablarte.

Abel. Todo lo que quieras menos quitarme de la cabeza que vaya a la cita, porque no lo consigues; ya vuelvo, pero voy.

Fel. Bueno, vete; pero vuelve.

Abel. (Marchándose por la izquierda.) A escape. ¡Infame! ¡Mala mujer!

ESCENA VI

FELIPE; después por la segunda derecha ELOISA

Fel. ¡Pero quién me iba a decir a mí que la Eloísa!... Que soy algo epidémico para las mujeres. De sobra me lo sé, y cuidao que no me acicalo; en mí tó es natural... ahora lo de la Eloísa sí me extraña; ¡una mujer casá! ¡Su marido amigo íntimo! ¡Ella íntima de mi mujer!... Claro que cuando éste (Por el corazón.) dice allá voy, ni hay amistades ni parentescos, ni ná. (Pausa.) Vamos, que me he quedao, que me estorba hasta la camiseta. (Pausa. Se quita la americana y la coloca sobre el respaldo de la silla.) Pues anda, que si en vez de ocurrírseme enterar a Abelardo, me da por callar y acudir a la cita... ¡No es mancilla la que hecho sobre ese infeliz!... Sí, porque uno podrá dominarse, pero hasta cierto punto, y cuando ese punto es un reservao y en el reservao hay una señora, que dicho sea internós, no es ningún manojo de cordillá, y esa señora exclama sollozando: «Tómame o me mato.» ¡A ver qué va a hacer uno! Enjugar sus lágrimas, pedir unas cuantas botellas y tomarlas. Na, que pa evitar estas cosas voy a tener que salir con careta.

Eloísa (Sale por la segunda izquierda, con algo de preocupación, y le dice al público.) ¡Que se ha empeñao en que me deje caer y... a mí esto me... vamos, que yo no!... Si no fuera porque dice que es su tranquilidad, en seguidita iba yo a mirar a Felipe. ¡Con la bizcochada que

tengo por marido! En fin, ella hará otra cosa por mí. (Tose, Felipe que se habrá sentado en una silla de espaldas a la puerta de la izquierda y se enjuga el sudor con un pañuelo, al sentir la tos, vuelve la cara.)

Fel. (Al ver a Eloísa.) ¡La enajenada!

Eloísa (Con gran amabilidad.) ¡Gracias a Dios que se le ve a usted el pelo! ¡Pues hijo, no es usted poco egoísta de su persona! (Recalcando las palabras.) ¡Con lo que a mí me alegra verle!

Fel. (Limpiándose el sudor.) A mí también me alegra verla a usted; pero es que... Vamos, que...

Eloísa (Acercándosele más insinuante.) ¿Qué?

Fel. Pues que... (Aparte.) Que me voy a tener que ir.

(Se levanta. Pausa. Eloísa baja todo lo que puede el escote de la blusa y se acerca más a Felipe.)

Eloísa ¿Ha visto usté la blusa que me ha regalado Juana?

Fel. De mucho gusto.

Eloísa Ella siempre lo ha tenido para to; hasta pa elegir marido.

Fel. (Sudando la gota gorda y aparte.) (Cuando yo digo que me estorbaba hasta la camiseta.)

Eloísa (Más insinuante y bajando más el escote.) A mí me parece que es bastante buena. Se ve que lo es, ¿verdad? ¿Se ve?

Fel. (Asomándose al escote.) Ya lo creo que se ve; y se ve bastan... digo que es bastante buena.

Eloísa (Aparte.) (Me parece que me estoy dejando caer.)

Fel. (Aparte.) Si esto es aquí, ¿qué sería en un reservao?

Eloísa Anoche estuve en el teatro: me llevó Abelardo. Hacían *La revoltosa*.

Fel. Es antigua; pero es bonita.

Eloísa ¡Ay, a mí me gusta con delirio! ¡Tiene una música! Sobre todo, aquello de... (Se acerca mucho más a Felipe y le canta con intención.)

¡Ay, Felipe de mi vida,
si contigo solamente yo soñaba
noche y día!

Fel. (Sin poderse contener.) Ahora vuelvo.

Eloísa ¿Dónde va usté?

Fel. A... mandar por unas narices postizas. (Aparte al público, entrando en la primera derecha.) Yo me desfiguro.

ESCENA VII

ELOISA, JUANA por la segunda derecha

Eloísa (Al ver que se va y picada un poco en su amor propio.) Es guapo; pero es un panoli... Porque yo no digo que se extralimitara; pero que otro en su lugar se convence de que la tela de la blusa es buena, eso es viejo. Ahora me explico que no conteste a las cartas.

Juana (Saliendo.) ¿Qué?

Eloísa Que desalojes el cuarto ropero y mandes hacer una capilla y coloquen a tu marido en clase de santo.

Juana ¿Te has insinuao?

Eloísa ¿Que si me he insinuao? Tenías que ver las cosas que le he dicho. ¡Hasta cantarle!

Juana ¿Y nada?

Eloísa Nada; indiferente, frío...

Juana ¿Será posible, Dios santo?

Eloísa Desengáñate. Felipe es para ti un perro.

Juana ¿Será posible? ¿Será posible que en vez de marido tenga un lulú Pomerania que sería el colmo de mi dicha?

Eloísa No sé a qué aguardas a convencerte.

Juana ¡Qué sé yo! Es que me parece mentira... Por otro lao pienso si él habrá tenío miedo a que yo saliera y por eso...

Eloísa Pero, mujer, ¿ni una mirada siquiera?

Juana Sí; si una mirada podía...

Eloísa (Reparando en la americana de Felipe.) Apropósito de mirada... Fíjate.

Juana ¿Qué?

Eloísa Su americana.

Juana ¿Y qué?

Eloísa ¿Tú nunca has registrado a tu marido?

Juana ¡Nunca!

Eloísa ¿Con lo celosa que eres?

Juana Precisamente por eso. He tenido miedo de encontrarme algo. Porque si yo le encuentro una carta... un retrato .. no sé, no sé...

Eloísa En cambio, si no le encuentras na, ¡qué satisfacción!

Juana Si yo tuviera la seguridad... Pero figúrate... Vamos, es que no quiero ni pensarlo; por-

que tú has reparao que él es ancho de caderas, ¿verdad? Bueno, pues de un golpe así (Por las tijeras.) lo dejaba en busto.

Eloísa ¿Quieres que le hagamos un ojeo a ver?...

Juana No, Eloísa; por Dios, no me tientes. Mira que a la menor sospecha me vuelvo loca y empiezo con los muñecos y va a parecer esto un pin pan pum.

Eloísa Peor es lo de las cartas y lo de obligarme a mí a...

Juana Si lo sé; pero es que de pensar que ahí en un bolsillo puede llevar...

Eloísa No seas tonta, que no llevá na; y si no, vas a verlo. (Se dirige y coge la americana y empieza a registrarla.)

Juana ¡Eloísa, por lo que más quieras!

Eloísa (Por los bolsillos de fuera.) ¡Nada! ¡Cuando yo te decía!

Juana Eloísa, acaba, que tengo el pulso que es un *fox tros*.

Eloísa (Metiendo la mano en uno de los bolsillos interiores.) ¡Dios mío!

Juana (Alarmada.) ¿Qué?

Eloísa (Sacándolo pero sin mirarlo.) ¡Un retrato!

Juana (En el colmo de la desesperación.) ¿Lo ves? ¿No te lo decía? ¡Mi ruina! ¡Mi locura! ¿Será de una que tendrá? ¡No me lo enseñes, no quiero verla!... ¡Será guapísima!

Eloísa (Mirándolo.) Su madre.

Juana ¿Es muy guapa, verdad?

Eloísa Digo que es su madre, la señá Rosalía.

Juana (Aplanada.) Si no fueras mi amiga, te arrancaba el pelo con pinzas. ¡Hay que ver que me has subido el corazón a la laringe!

Eloísa (Que ha concluído de registrar la americana.) Yo te he dao un susto porque tú es que no dejas acabar ningún párrafo; pero la alegría de decirte ahí la tienes, registra sin miedo, no hay na. (Deja la americana en la silla.)

Juana Bueno; eso sí, eso calma algo. Porque estoy pasando unos días de nervios, que me meto en la cama y empieza a sonar el colchón de muelles que parece que me he acostao con la banda de Ingenieros.

Eloísa Pues no tienes motivo. Y créeme de una vez: déjate de más cartitas, ni de tantearlo, ni de buscar lo que no hay. Felipe te adora, tú estás que te vuelcas por él. Pues a con-

vertir esta casa en un oasis de dicha, y to lo demás son novelas de a quince la entrega.

Juana Que sí, que sí, que tienes razón; que ya estoy calmada. ¡Ea! Ya no tengo nervios. Contigo da gusto; más que amiga eres una poción antipasmódica, y ya no vuelvo a tener más celos ni a pensar en lo que no debo pensar ni a... Mira, toma. (Le da el billete de cinco duros.)

Eloísa ¿Pa que me obsequie, verdad?

Juana Pa que te vayas a la lista de Correos, y si esta tarde tampoco hay na...

Eloísa ¿Pero todavía?...

Juana Es lo último: te juro que ya no vuelvo a hacer nada. Tú lo has de ver. Además, estoy segura de que vuelves como siempre, con las manos vacías.

Eloísa ¡Y tan segura como pués estar!

Juana Y ¿a que no sabes lo que he pensao?

Eloísa ¿Qué?

Juana Que nos vayamos esta misma noche a gastarnos el billete.

Eloísa ¡Pero que muy bien pensao! ¡Gracias a Dios, mujer! Bueno; yo voy a hacer unos encargos de mi Abelardo. Después me pasaré por la lista, y luego vendré a recogerte. Está arreglada, porque éste, (Por el billete.) éste cae esta noche.

Juana Ese, y si hace falta, otro más. ¡Ea! Ya estoy yo alegre.

Eloísa Pues hasta luego. (Mutis de Eloísa por primera izquierda.)

Juana Adiós... Na, que estoy convencía que mi Felipe me es fiel... Y ahora que me acuerdo estará esperando el beso que le doy siempre que viene... No, pues esta vez no va a ser uno solo. Le voy a dar uno en cada lunar. (Se dirige a la primera derecha, pero se detiene.) No, no. Antes voy a arreglarme un poquillo. Sí; porque del trajín del taller estoy que repelo, y pa que me acoja sin ilusión... Por lo menos voy aunque no sea más que a revocarme la fachá. (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA VIII

FLORENTINO, seguido de MAXIMA, GALA, GENEROSA, PILAR, CARMENCILLA y CONSUELO

Música (1)

Flor. (Sale figurando que huye y las otras salen persiguiéndole.)
No correrme ni acosarme;
porque puede suceder
que se entere la maestra
y la echemos a perder.

—

Ellas Pues prométenos, Tinito,
de que no te marcharás
sin llevarnos esta noche
un ratito a ese Kursal.

—

Flor. Ya os he dicho y repito
que os espero al salir,
y hay que ver con vosotras
lo que voy a presumir.

Max. } Dicen que no hay nada
Gala } como el *Caderamen*
Pilar } Dicen que está puesto
Gen. } de un modo brutal.
Cons. } Dicen que es un sueño
Carm. } de la fantasía.
Flor. Siempre se exagera.
Todas No es exagerar.
Max. } Dicen que en artistas
Gala } tiene las mejores.
Pilar } Dicen que allí acude
Gen. } todo lo más *chic.*
Cons. } Dicen que se baila
Carm. } todo lo más nuevo.
Flor. Luego lo veremos.
Todas Ya lo creo que sí.

—

(Cercándolo.)
Verás, Tinito,
qué nochecita

(1) Este cantable está algo variado en la partitura. Póngase este número cómicamente y bien.

más agradable
vas a pasar.

Flor. No alzar el grito;
mirar que temo
que la maestra
se va a enterar.

—

Todas Esta noche yo me vuelvo loca
sólo de pensar que voy a ir,
ganas tengo ya que sea la hora,
¡ay! cómo me voy a divertir.

—

(Cada una de las chicas coge un muñeco distinto como si fuese su pareja. Florentino coge otro muñeco de mujer y se coloca en el centro y muy piano y con ritmo de «fox tros» bailan y cantan.)

Al cadera...
al cadera...
al *Caderamen Club*,
que es un Kursal
de gran postín.
Al cadera...
al cadera...,
al *Caderamen Club*,
que pa bailar
no tiene fin.

Hablado

Flor. Pues na, dejar los delantales, que ya es la hora de salida. Arreglarse lo que sus vayáis a arreglar, y aquí os espero para llevaros al *Caderamen*.

Máx. No será eso verdad.

Flor. Lo juro.

Máx. Si digo que nos esperes aquí.

Gala Tú entras con nosotras.

Gen. Sí; porque si no, te pueden dar intenciones de irte.

Flor. ¡Irme!... ¡Irme yo teniendo a mi disposición media docena de claveles reventones! ¡No me conocéis! (Al público.) ¡Cuándo me veré en otra!... Y que éstas son fieles y me aprecian. Yo creo que de éstas no me quitan ni una.

Carm. Anda, anda; no te hagas el sueco.

Cons. Vamos, que se pasa el tiempo.

Flor. Por mí... Pero conste que Florentino Cañaveque palabra que da es un real decreto.

Pilar Con verlo basta.

(Hacen mutis llevándose a Florentino por la segunda derecha.)

ESCENA IX

ABELARDO, entra pausadamente, cabizbajo, con las manos metidas en el bolsillo de la americana

Abel. (Al público.) De que eché la carta, me fuí al Rastro y me he provisto de la adjunta ametralladora. (Saca un revólver grande.) Lo he decidido. Dentro de pocas horas la adúltera y yo dormimos en la nada. Pero que nada, que es una idea que se me ha estañao entre ceja y ceja, y el reservao del *Caderamen Club* lo voy a convertir en un panteón de familia. Ahora, de buenas o de malas, me llevo a Felipe, porque quiero que vea cómo lavo yo mi honor. (Entra primera derecha llamando.) ¡Felipe! ¡Felipe!

ESCENA X

JUANA; después por la primera izquierda ELOISA

Juana (Sale un poco más arreglada; el pelo más recogido, una blusa mejor con su poco de escote, etc., etc., a juicio de la artista.) ¡Ea! Ya siquiera se me pué mirar... No digo yo que esté pa una vitrina, pero con menos atractivos las he visto en la portada del *Mundo Gráfico* titulándose pomposamente la Ideal Mollete o la Bella Trapitos... (Pausa.) ¡Qué contenta estoy! ¡Saber que mi Felipe no ha pensao ni por casualided en otra. Porque a mí me dicen: «Si dejas que tu marío te falte te cae el gordo de Navidad», y yo contesto: «Al gordo que le den masaje, y mi marido pa mí.» ¡Ay, con qué ganas le voy a besar! (Va a dirigirse a la primera derecha y entra Eloisa con una cara de pocos amigos que asusta.)

Eloísa Aquí me tienes ya.

Juana (Con alegría.) ¡Eloísa! (Al reparar en la actitud y en

la cara de ella.) Pero ¿qué cara es esa? ¿Te ha ocurrido algo? Habla, mujer.

Eloísa Me ha ocurrío que más vale que no me hubieras mandao a la lista.

Juana (Sospechándolo.) ¿Qué? ¿Ha contestao?

Eloísa Ha contestao.

Juana (Desesperadamente.) ¿No te lo decía yo?... Y tú, inocentona, que te creías... ¡Si lo que no pué ser, no pué ser!... ¡Canalla! ¡Charrán! ¡Granuja! ¿Y para esto me he revocao yo la fachá?... No, no y no. (Empieza a desordenarse el pelo, a tirarse de la blusa, de la falda, etc.)

Eloísa Espera, espera, que no sabemos qué dirá la carta. Suponte tú que contesta: «Señora, no me moleste usted más, que por nadie ni por nada falto yo a mi mujer.»

Juana ¡Ah! ¿Pero no la has abierto?

Eloísa Fué tal la sorpresa que me llevé al ver que había carta, que fíjate cómo estoy de helá. (Le da la mano.) Más que de Correos parece que vengo del Club Alpino.

Juana Pues dámela.

Eloísa Ahí va.

Juana (Fijándose en el sobre.) Sí; es su letra. ¡Dios mío, qué contestará?

Eloísa Abrela de una vez y saldremos de dudas.

Juana (Rompe el sobre, saca la carta y lee.) «Cielo.» (Desesperada.) ¡Ay, mi madre! ¡Cielo! ¡La llama cielo, y esto al empezar! ¡Habrá ladrón! ¡Ay, a mí me va a dar algo! Por supuesto, que este cielo se lo nublo yo.

Eloísa Vamos, sigue.

Juana Si es que no sé lo que me pasa. Mira cómo estoy. Siento así como si me pusieran una venda en los ojos... No veo, no, no veo.

Eloísa Es que está oscureciendo, daré luz. (La da.)

Juana (Volviendo a leer.) Cie... cie... Na, que no veo dónde está el cielo.

Eloísa Al empezar, mujer.

Juana (Leyendo.) «Cielo: Iré al *Caderamen Club.* Llegaré hasta el reservado donde me esperas; le daré al camarero la contraseña que me indicas, y supongo que con la contraseña me dejará entrar. Adiós, Princesa...» (Más desesperada.) ¡Princesa! ¡La llama princesa!

Eloísa ¡Por Dios, acaba!

Juana (Continuando la lectura.) «Adiós. Princesa, cuarenta y cinco tiés un taller de muñecos y

un hombre que esta noche se morirá en tus labios.—F.» (Estrujando nerviosamente la carta.) ¿Conque en sus labios? (Coge las tijeras y las abre.) Fíjate en los labios que va a morir: el superior (Por la hoja de arriba.) y el inferior. (Por la de abajo.) ¡Lo mato!

Música

¡Verdugo!
¡Canalla!
¡Bribón!
¡Mal hombre!
¡Granuja!
¡Ladrón!
¡Me lo como!
¡Lo asesino
sin piedad!
¡No habrá ejemplo
como el mío
de crueldad!
(A Eloísa, que se va a acercar.)
No te acerques,
no me mires,
déjame,
que me bailan
las tijeras
y te pincho sin querer.

—

Eloísa Mira que de ese modo
vas a acabar muy mal.

Juana No veo más que la cárcel
o el Hospital.

—

Eloísa ¡Desvarías!

Juana ¡Pué que sí!
Tú no ignoras que Felipe
lo era todo para mí.
(Trágicamente, pero con un fondo cómico.)
Felipe era mi dicha,
por él estaba loca.
Felipe era el oxígeno
que entraba por mi boca.

—

El agua que bebía,
el pan que deglutía,
la luz de mis antojos.

Por verme yo a su *lao*
gustosa hubiera *dao*
las niñas de mis ojos.

—

Por él era ciega,
por él era muda,
por él era sorda.
Me hacía una caricia
y ya me tenía
tan gorda.
Mirando sus ojos,
más negros que tizos.
de gusto dormía.
Si me pellizcaba
sintiendo sus dedos
moría.

—

¡Verdugo!
¡Canalla!
¡Bribón!
¡Mal hombre!
¡Granuja!
¡Ladrón!
¡Me lo como!
¡Lo asesino
sin piedad!
¡No habrá ejemplo
como el mío
de crueldad!

(Termina el número; pero la orquesta continúa piano glosando el primer número de la obra, etc., etc., hasta el final.)

Recitado sobre la orquesta

Juana Anda, vamos.

Eloísa ¿Dónde?

Juana Al *Caderamen Club*; a la cita; al reservao. A ese reservao, que después de la tragedia de esta noche lo enseñan mañana a perra gorda y ganan un dineral.

Eloísa ¡Por Dios, Juana!

Juana (Como una furia.) ¡Que vamos, te digo!

Eloísa Pero si todavía es pronto.

Juana Mejor. Además, que puede salir Felipe y no quiero verle, porque no me voy a poder contener y...

Eloísa Bueno, vamos. Y a todo esto mi pobre marido que hace seis horas que no me ha visto... Gracias que tiene confianza en mí.

Juana (Que ha cogido un echarpe y se ha arreglado el pelo.) Vamos.

Eloísa Vamos. ¡A un kursal!

Juana (Cogiendo las tijeras.) Di más bien a un sarcófago.

(Mutis de las dos primera izquierda.)

ESCENA XI

FELIPE y ABELARDO por la primera derecha

Abel. Date prisa, antes que tu mujer se huela algo y...

Fel. (Poniéndose la americana.) No te apures. Mi mujer tiene confianza en mí.

Abel. Pues vamos.

Fel. Te empeñas en que te acompañe.

Abel. Ya te he dicho que quiero que veas cómo lavo mi honor.

Fel. Es que te se ha ocurrío un lavao que ni mecánico. Y ¡qué demonio! ¿Quieres que te diga una cosa? Primero es la vida que to.

Abel. No, Felipe; primero es la dignidá. (Con furia.) ¡Al *Caderamen*!

Fel. Vamos. Pero desde mañana me presento a las mujeres con escafandra.

(Mutis primera izquierda.)

ESCENA ULTIMA

(La orquesta recuerda piano el motivo del número dos de Florentino y las segundas tiples, y éste y ellas salen cogidos recordando los pasos que bailaron y cruzan la escena haciendo mutis por la izquierda tarareando el número. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Es la sala de espectáculos del «Caderamen Club», pero a la moderna, nada de escenario: el centro de la escena es una circunferencia que la forman mesitas con sillas, etc., etc., donde se sientan los espectadores. Al fondo un rompimiento figurando un arco de entrada, y como foro un telón de pasillo que tendrá pintado a derecha y a izquierda unas escaleras, y en la pared de ella unos laterales en las que se leerá:

SUBIDA A LOS PALCOS Y A LOS RESERVADOS

Por el hueco que deja el rompimiento y el telón de foro saldrán los artistas. En el teatro cuyo escenario lo permita será de gran efecto poner también a una altura conveniente, a derecha e izquierda, dos o tres palcos practicables, para que los ocupe público. Después de las mesitas que forman el círculo habrá plateas: la caja primera de la derecha, como asimismo la de la izquierda, darán paso a las personas que figura que penetran en el salón. En uno de los ángulos de la unión de la lateral con el rompimiento, o donde le parezca mejor al escenógrafo, sobre una tarima un piano figurado y sillas ocupadas por seis músicos zitganes.

Mucha luz y cuantos detalles se le ocurran al pintor.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón MAXIMA, GALA y PILAR están sentadas en una mesita. FLORENTINO baila con GENEROSA un fox-trox que toca o figura que toca la orquesta de zitganes: varias parejas más

bailan también. Las demás mesas, plateas y palcos deben estar ocupados por cocottes, pollitos, «gente bien». Sirven Camareros vestidos elegantemente a la moderna. ANATOLIO a su tiempo

Música

(La orquesta, como se dice en la acotación, toca un «fox-trox» que bailan todos. A los pocos compases se acerca Anatolio a Generosa que baila con Florentino y le dice: (recitando dentro de la música.)

Anat. Oye, Generosa, ¿quieres hacerme el favor?

Gen. Lo que quieras; pues no faltaba más. (Se suelta de Florentino.)

Flor. Oiga usté, es que esta mujer...

Gen. Tú te callas, y yo me voy con éste porque quiero, y se ha acabao. Anda, tú. (Se agarra a Anatolio y sigue bailando.)

Flor. (Con la cara de sorpresa que es lógico.) Pues esta es la tercera que me quitan, y está empezando el espectáculo como quien dice... (Se dirige a la mesita donde están las otras.) Tú, Pilar, ¿quieres hacerme el favor?...

Pilar ¡A ver qué vida! ¿Para qué he venido contigo si no?

Flor. (Aparte.) Menos mal, esta parece que es consecuente... (A ella.) Te advierto que he dicho que me reserven un reservao pa que en el intermedio nos tomemos unos marisquitos y dos botellas de sidra, que ya verás.

Pilar ¿Y no te da lo mismo de Champagne?

Flor. A mí, sí; pero al camarero le doy lo mismo y me pide más.

Pilar ¡Gracioso! (Se agarran y bailan: a los pocos compases, Pilar figura que ve a Fernando y grita soltándose de Florentino. Parando de bailar.) Espera, que me parece que... Sí, es él. (Llamando.) Fernandillo, Fernando...

Flor. ¿Pero qué te pasa?

Pilar Ná, que ahí te quedas... ¡Pues no tenía yo ganas de verlo! (Corre por la izquierda y desaparece. Hay que ver la cara que se le queda a Florentino.)

Flor. Y van cuatro: (Saca el reloj.) y son las diez; a la media me dejan descalzo.

(Se dirige a la mesa donde está Máxima y Gala y se sienta con ellas; cesa el «fox-trox»; suena un timbre, los espectadores dejan libre el círculo que forman las

mesas y hacen salida por el foro izquierda y avanzan hasta el centro del círculo cinco Señoritas vestidas como el figurín indica: cada una lleva un violín con su arco correspondiente; colocadas en fila cantan.)

Primera estrofa

Somos virtuosas
de la melodía,
y el violín tocamos
de noche y de día.
Su dulce quejido
nos causa embeleso,
sus notas semejan
suspiros y besos.
En cambio otras veces
son celos, rencores,
y así, muy piano,
nostalgia de amores.

(Se colocan el violín y figura que tocan. En la orquesta sólo la cuerda debe susurrar una melodía muy suave y pegajosa, que al sonar la segunda vez la coge el público del «Caderamen» y la sigue con los labios cerrados y muy piano.)

Segunda estrofa

Nada más hermoso
que en un bello día,
oir en la fronda
a un ave que pía.
Su canto, es un canto,
que es extraordinario,
ya sea jilguero,
ya sea canario.
Y cantan olvidos,
y cantan rencores,
y así, muy piano,
endechas de amores.

(Léase la acotación de la primera estrofa y ya está dicho todo. Al hacer mutis las virtuosas, los espectadores aplauden y termina la música.)

Hablado

Flor. (Levantándose y cogiendo de un brazo a Máxima y de otro a Gala.) Bueno, vamos donde os dé la gana, pero el que me quite una de vosotras

me tié que asesinar. Yo no estoy por pasarme la noche con uno de esos de frac y calzón corto.

Máx. No tengas cuidao.

Gala Nosotras somos nosotras.

Flor. Pero es que yo soy yo; y yo he nacido en un signo del Zodiaco que más vale que hubiera nacío sietemesino.

Máx. Anda y no divagues. (Hacen mutis por el foro.)

ESCENA II

Cuatro ARTISTAS y cuatro AMIGOS, ESPECTADORES, CAMAREROS y FELIPE que entra primera izquierda

Art. 1.a ¿Has visto qué desgracia tiene ese pollo?

Art. 2.a Ya, ya; es que lo están asando.

Amigo 1.o Yo cuando lo ví entrar con tanta muchacha me creí que era pasante de un colegio.

Amigo 2.o Bueno, ¿qué vais a tomar?

Art. 3.a Yo Champagne de la Viuda.

Amigo 3.o Yo una copita de curasao.

Art. 4.a Yo lo que tomes tú.

Amigo 4.o Y yo también.

Amigo 2.o Basta. Camarero, sirva.

Cam. ¿Qué va a ser?

Art. 2.a La señora, viuda; el señor, cura... y para el resto una de Fino Gaditano.

Cam. En seguida.

Art. 1.a Eso, y vamos a tomarla en aquel palco. (Entran en el palco de la derecha.)

Fel. Ese Abelardo está completamente alucinao: ¡hay que ver las reflexiones que le he hecho por el camino, pues me oía como el que oye chaparronear. Por supuesto, que él y nadie más que él se tiene la culpa de lo que le pasa. Más que marido es una yema de San Leandro, y no pué ser; las señoras se hartan de tanta dulzura: de ahí mi máxima, pensamiento u diatriba: «Los hombres deben ser como los sinapismos, que pa que hagan efecto tién que molestar.» Por ahí anda medio escondío entre la gente a ver si la ve entrar. Yo mientras voy a echar una ojeada a esto. Me han dicho que hay aquí cada mujer pa un día de campo... (Se acerca a una mesa.) Voy a entenderme con este introductor de em-

bajadores. (Por un Camarero.) Oye una pregunta y toma. (Se mete mano en el bolsillo.)

Cam. Muchas gracias.

Fel. Toma esta postal y dime si canta aquí esa ciudadana.

Cam. (Leyendo.) «Lipi Daprés...» No, señor.

Fel. ¿Y esta otra? (Le da otra.)

Cam. «Diana de Pussi.» Tampoco.

Fel. Oye, ¿y esta? (Le da otra.)

Cam. «Primo de Rivera.»

Fel. (Quitándosela.) No, espérate, que esa pertenece a una colección de hombres ilustres que tengo... (Sacando otra.) Esta.

Cam. «La Gioconda.» Sí, señor; está aquí. ¡Buena artista! ¡Muy fina!

Fel. Delgadita, ¿eh?

Cam. Me refiero al trabajo; canta unas canciones preciosas.

Fel. Hombre, que me alegro; porque a mí eso del gitanillo y del ladrón y de su real majestad el chotis me da ya asiento.

(Suena un timbre.)

Cam. Ahora le toca salir.

Fel. Pues anda, tráeme un bock de cerveza y la factura.

Cam. En seguida. (Desaparece para volver después con el bock.)

Fel. Bueno, ¿y qué propina le doy a este tío tan bien vestido como está? Si no quiero quedar en ridículo le tengo que dar pa un mes de casa.

ESCENA III

DICHOS y la GIOCONDA

Gioc. (Avanza por el foro. Viste exactamente igual que la del cuadro: la actitud de las manos al salir es también igual.)

Música

De Gioconda me visto,
Gioconda soy.
La Gioconda me llaman
por donde voy.

La de las manos bonitas
que hace soñar con amores,
que acarician y parece
que te acarician con flores.
Por eso los hombres
se acercan a mí
y bajo, muy bajo, me cantan así:
La... la... la...
la... la...

—

Bésame para saber que tu querer soy yo.
Mírame, para sentir lo que es morir de amor.
Manos, como tus manos, no las ví.
Déjamelas, Gioconda, para mí.
Déjame, nada más, Gioconda, de mi amor,
sentir yo de tus manos el calor.

—

Aseguran algunos,
y con razón,
que jamás hice caso
del corazón.
Que me burlé del cariño
y el amor que me ofrecían,
por mis manos, aún más blancas
que rosas de Alejandría.
Por eso los hombres
se acercan a mí,
y bajo, muy bajo, me cantan así:
La... la... la...
la... la...

—

Bésame, para saber que tu querer soy yo.
Mírame, para sentir lo que es morir de amor.
Manos, como tus manos, no las ví.
Déjamelas, Gioconda, para mí.
Déjame, nada más, Gioconda, de mi amor,
sentir yo de tus manos el calor.

—

(Inicia el mutis.)
Fuí feliz.
La vida tuvo encantos para mí;
y de amar y olvidar
jamás sentí temor,
pues no
creí jamás en el amor.
(Al acabar el número se va.)

Hablado

Cam. (Acercándose a Felipe.) De parte de un señor que se llama Abelardo, que haga usted el favor de salir ahí al pasillo.

Fel. ¿Pero por qué no entra?

Cam. Dice que ya conoce usted los motivos que tiene para que no le vean...

Fel. ¡Que se disfrace! ¡Gachó con el pasional! Me va a amargar la *soaré*... Bueno, ¿qué te debo?

Cam. La consumación menor es tres pesetas.

Fel. ¡Tres pesetas! ¿Que yo he consumido tres pesetas?

Cam. Como si hubiese pedido café o una copa de cognac...

Fel. Ah, vamos, es precio fijo.

Cam. Es la casa que señala un tipo mínimo de consumo.

Fel. Entendido, ahí van: tres del ala y una perra gorda. ¡No, no te asombres! He sido yo que me he fijao un tipo mínimo de propina; hasta luego. (Haciendo mutis) ¡Gachó con el *Caderamen!* Pa venir aquí hay que ser accionista del Banco, o acaparador, o por lo menos tener una taberna. (Mutis primera izquierda.)

ESCENA IV

Al hacer mutis Felipe la orquesta de tziganes simula que vuelve a tocar: las parejas se preparan para bailar, pero a los pocos compases se siente por el lado que se fué Florentino con Máxima y Gala un gran escándalo. Voces de éstas diciendo: «¡Tino, por Dios!... ¡Tino!» Aparece FLORENTINO sin sombrero, con el cuello de la camisa desabrochado, el pelo en desorden, sujeto por MAXIMA. Después ENRIQUE, al que sujeta GALA. Salen también GENEROSA y ANATOLIO

Flor. (A Máxima.) ¡Que no se la lleva, ea! Que no he venío yo aquí a surtir de señoras a los demás.

Máx. ¡Tino, por la Virgen, que te quedo yo!

Flor. ¿Estás segura?

Enr. (Saliendo.) Usté es el que hace monigotes en la casa donde trabaja ésta, ¿verdad? Pues oiga usté, so monigotero: yo me llevo a esta

mujer porque me da la gana y porque a ella también le da.

Gala Claro que me da.

Enr. Y si me vuelve usté a llamar chulo, le doy una bofetá que tié usté que ir a recoger la cabeza al Parque del Oeste.

Flor. (A Máxima.) ¿Ha dicho al Oeste?

Enr. (Recalcando.) Parque de.

Flor. Yo iré al Oeste, pero usté va a ir al Este. (Coge una botella para tirársela. Máxima y el Camarero le sujetan. Enrique saca un revólver y le apunta.)

Máx. ¡Tino, por Dios!

Enr. ¡Lo mato!

Gen. (Gritando.) ¡Tino!

Gala (Idem.) ¡Tino!

Máx. (Idem.) ¡Tino!

Flor. ¡No decir más Tino, que me va a dar en la cabeza!

(Cuadro y telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Pasillo de los cuartos reservados del «Caderamen Club». En un telón en segundo término y en su frente tiene dos puertas practicables que al abrirse dejarán ver el interior de un cuarto con mesa dispuesta para cenar, sillas, etc. Sobre las puertas dos montantes sin cristales por las cuales sale la claridad de la luz cuando están encendidos los cuartos, notándose la oscuridad cuando no lo están para el efecto que se verá a su tiempo. Estas puertas se abren por fuera con un llavín que lleva el Camarero. En la combinación del telón, tanto a la derecha como a la izquierda, pueden estar figuradas otras puertas de cuartos reservados, pero como no son necesarias al servicio de la obra, basta con que estén figuradas nada más, pero por los montantes debe salir luz. En cambio, los dos del centro deben estar apagados. Un cuadro indicador de timbres donde lo crea conveniente el pintor. En el primer término lateral izquierda un trinchero elegante, y en él platos, vasos, cubiertos, botellas, etc., etc., de donde se surten los Camareros para el servicio de los reservados.

ESCENA PRIMERA

CARRILES y SENECA. Son dos camareros de frac o de smokin. Al levantarse el telón, Séneca entra en escena con diez o doce platos que coloca en el chinero. Carriles está tarareando la canción de «La Gioconda»

Sén. ¡Pero, Carriles, que siempre has de estar lo mismo.

Car. No, que voy a tomar la vida como tú. ¡Miá que un camarero filósofo! Por algo te llaman Séneca.

Sén. Y no creas que me ofendo. Lo que siento es no tener el talento de aquel gran bilbaíno.

Car. Bueno. Mira, no me vayas a dar el té, y aprende de los que estás sirviendo en el uno. ¡Esos sí que son filósofos! ¡Champagne, pollos, jamón, y cada socia que desvanece! Anda, vete tú a decirles a esos que la vida es un peso... que la felicidad es una ráfaga...

Sén. Y lo es; porque ¿tú lo ves en el paroxismo de la francachela? Pues cuando menos la esperen llega la Parca...

Car. La que llega es Juana la Moñosa y se mueve una de cante que no tié fin. Desengáñate, Senequilla, no hay ná como la vida.

Sén. Pero es un momento.

Car. Y respecto a la felicidad, que me den a mí un puñao de millones y ya te diré si es una ráfaga.

Sén. Menos aún. Ya sé que en un sitio como éste es muy difícil encontrar uno que piense como yo; pero algún día me darás la razón. Cuando más feliz seas sentirás que desde arriba te llaman...

(Suena el timbre.)

Car. (Mirando el indicador.) Que te llaman de abajo.

Sén. Voy. Echame una ojeada a don Pepito, no se me vaya a ir sin pagar, como la otra noche.

Car Vete descuidao; precisamente voy a llevar unas copas al palco de al lao.

(Séneca hace mutis por la izquierda. Carriles coge unas copas del chinero y se va por la derecha cantando lo mismo que al empezar.)

ESCENA II

JUANA y ELOISA por la izquierda

Juana ¿Ves como no le hemos chocao a nadie, ni nadie ha reparao en nosotras?

Eloísa Bueno; pero por lo que más quieras, Juana, piensa...

Juana No te canses; en este asunto a mí no me queda que hacer más que escribirle al Juez de guardia estas cuatro palabras: «Que nos embalsamen juntos.»

Eloísa Pero, ¿y tu casa, que se hunde?

Juana Que se hunda.

Eloísa ¿Y lo de los muñecos, que se desmorona?

Juana Que se desmorone.

Eloísa ¿Vas a matar un negocio tan bonito?

Juana Más bonito es mi marido y lo voy a matar a él.

Eloísa Pué que cambies de opinión cuando lo veas.

Juana ¿Qué cambie? (Sacando las tijeras.) Míralas: esta noche publica el *Heraldo* nuestras cabezas; es decir, la suya lo mismo da que la publique o que pinte un racimo de plátanos,

porque no se le va a ver más que el algodón. (Exaltándose más.) Vamos, hombre, si esto que me hace es para arrancarle los ojos.

Eloísa ¡Qué locura!

Juana (Más exaltada.) Si es para sacarle el hígado.

Eloísa ¡Jesús, el hígado!

Juana Si es para comérselo... y no dejar de él ni la badana del sombrero.

Eloísa Por Dios, que te exaltas demasiado y...

Juana Tienes razón; en estos momentos me conviene calma, mucha calma... Ahí me parece que viene un camarero. (Llamando.) Oiga, mozo.

ESCENA III

DICHAS y CARRILES

Car. ¿Qué desean las señoras?

Juana Un reservado.

Car. Este mismo. (Señalando al de la derecha del telón de foro.)

Juana Es bueno.

Car. Todos los de la casa son iguales; impera en ellos el gusto inglés: nada de papel en las paredes; la pintura es más higiénica, y en cuanto a muebles, los más necesarios y nada más; sillas, mesa, perchero y una *ches lon;* lo más necesario.

Juana ¿Tienen cerrojo por dentro?

Car. Inútil, porque una vez ocupados, mientras no toquen el timbre no se les molesta para nada, y por fuera no se puede abrir sin el llavín que cada camarero tiene. En eso no tengan cuidado; la casa, en cuanto a discreción, tiene una fama sólida. Además, que el montante nos indica... (Dándose una gran importancia.)

Juana / **Eloisa** } ¿El montante?

Car. Es una suposición y nada más que una suposición.

Juana A ver, explíqueme usted.

Car. Fíjese. (Abre, da la luz y vuelve a cerrar. Por el montante sale, como es lógico, la claridad.) Ahora está con luz; pues fíjese ahora. (Vuelve a abrir, apaga y cierra. Se nota la oscuridad.)

Juana (Dando un grito.) ¡Comprendido! ¡Comprendido! No me diga usted más.

Car. La luz nos indica a nosotros el momento de la discreción.

Juana (Aparte.) ¡Y pensar que mi marido viene a aprovecharse de la discreción de éste!... (Sacando un duro.) Tome usted.

Car. Muchísimas gracias.

Juana Yo voy a esperar en ese reservado, y cuando venga un hombre y le diga a usted: *la felicidad es corta...*

Car. Le abro... Entendido, es una contraseña... (Se dirige a la puerta del reservado y abre y da luz, mientras Juana y Eloísa hablan en el proscenio.) Cuando guste la señora...

Juana (A Eloísa.) Tú te metes en ese otro cuarto de al lado y ahí esperas el resultado. No te vayas, porque te necesitaré.

Eloísa ¡Por última vez, Juana!

Juana Anda, éntrate en ese otro reservado, que no te haré mucho esperar, descuida...

(Al entrar Juana en el reservado le dice Carriles.)

Car. Supongo que hasta que llegue esa persona no deseará usted nada.

Juana (Al entrar.) Nada.

(Carriles cierra.)

Eloísa (A Carriles.) Abrame usted a mí ese otro reservado.

Car. Ese, imposible; está pedido desde primera hora de la noche, y esos otros también están ocupados. Quizá en el segundo haya alguno.

Eloísa No, déjelo. Lo hacía por no esperar abajo en el salón. ¡Una mujer sola!...

Car. Desde el pasillo de los palcos puede usted ver el espectáculo sin que se fijen en usted. Venga conmigo, si quiere, y yo le indicaré...

Eloísa Muchas gracias.

(Hacen mutis izquierda.)

ESCENA IV

FELIPE y ABELARDO que salen por la derecha

Fel. ¿Conque estás decidío?

Abel. Decidío.

Fel. ¿Y si a mí se me pusiera en el cartílago na-

sal que en vez de buscar a la Eloísa nos encerrásemos con dos complacientes, que aquí las hay por gruesas, y estropeáramos unos langostinos y unas cuantas de Agustín Blázquez?

Abel. No conseguirías na.

Fel. ¿De manera que este encierro que te propongo no te agrada?

Abel. ¿Pero tú crees que estoy pa un encierro?

Fel. Yo creo que sí.

Abel. Mira, Felipe, tú quieres poner una barrera a mis deseos de venganza, y es inútil.

Fel. Te diré: yo he pensao en la barrera porque te conozco, y sé que se te sube la sangre a la cabeza y señalas con una efeméride de sangre tu paso por esta mansión placentera.

Abel. Y que lo señalo no te quepa duda; esta traición ha quebrao mi vida para siempre.

Fel. Bueno; pues ahora que ha llegao el caso te diré que yo disculpo en parte a la Eloísa.

Abel. ¡Que tú la disculpas!

Fel. Como lo oyes. Porque ¿qué tiempo llevas casao?

Abel. Seis meses; estoy en plena luna.

Fel. Pues ahí está el intríngulis: que tú a oscuras pués pasar, pero con luna le quitas la ilusión a la dama de las camelias.

Abel. ¿Y por qué no me lo dijo el día que fuimos al tálamo?

Fel. Porque ese día no está uno pa nada... más que pa lo que está.

Abel. Pues esta noche se lo diré yo... Apropósito, ahí viene el camarero.

ESCENA V

DICHOS y SENECA por la izquierda

Sén. (Como si hablase con él mismo.) ¡Pobre humanidad! ¡Qué equivocada está!

Abel. Oiga, mozo.

Sén ¿Qué manda el señor?

Abel. (Marcando bien las palabras.) La felicidad es corta.

Sén. (Con alegría tendiéndole la mano.) ¡Una ráfaga!! ¡Gracias a Dios que encuentro una persona sensata!

Abel. Usted no me ha entendido, por lo visto.

Fel. Fíjese bien que aquí el amigo le dice a usted confidencialmente: (Remachando las palabras.) La felicidad es corta.

Sén. Y yo le contesto que cortísima... (Señalando con el dedo.) Tanto así.

Fel. Aquí no tratamos de dimensiones.

Abel. La felicidad es corta, es...

Sén. (Sin dejarles acabar.) Es una verdad como un templo.

Fel. No, señor; es una contraseña como una pagoda...

Abel. Una contraseña para que usted me abra la puerta de un reservao donde me espera una señora, ¿me entiende usted?

Sén. ¡Ah, vamos! Entonces seguramente es cosa de Carriles, el otro compañero... Ahí viene. El se entenderá con usted... Con permiso. (Haciendo mutis.) Ya me extrañaba a mí que... Aquí no piensa nadie... (Mutis derecha.)

ESCENA VI

DICHOS y CARRILES

Abel. Oiga, camarero.

Car. ¿Manda el señor?

Abel. La felicidad es corta.

Car. Entendido. (Sacando el llavín y dirigiéndose a la puerta del reservado.) Cuando guste; la señora hace un rato que espera.

Abel. (A Felipe.) ¿Lo ves? Bueno, pues hazme el favor de meterte en ese otro reservado, quiero que estés tabique por medio, porque probablemente te necesitaré.

Fel. Por última vez, Abelardo...

Abel. No te canses y espérame ahí, te lo suplico por nuestra amistad.

Fel. Bueno, bueno.

Abel. (A Carriles.) Abra.

(Carriles abre y Abelardo entra cerrando en seguida.)

Fel. Se le ha metío en la cabeza la necrópolis y nos va a amargar la noche, y a to esto mi pobre Juana... Oiga, camarero, ábrame el reservado ese.

Car. Imposible, ese está pedido.

Fel. ¿Y esos otros?

Car. Ocupados: tal vez en el otro piso...

Fel. No, de no estar al lao prefiero dar una voltereta por ahí... siempre estaré más distraído. Y que hoy me pide el cuerpo devaneo. (Hace mutis por la izquierda seguido de Carriles.)

ESCENA VII

MAXIMA, FLORENTINO; después CARRILES. Máxima sale tirando de Florentino

Máx. Por Dios, Tino, que no me vea, que si me ve nos da un golpe, y además me tengo que ir con él.

Flor. Eso sí que no: a mí me hacen pedacitos, pero tú no te vas con nadie.

Máx. Pero si es mi padrastro, Tino.

Flor. Más en mi favor, con lo que a mí me molestan los padrastros... Además, que yo tengo preparado en ese cuarto un piscolabis y nos lo vamos a tomar ahora mismo.

Máx. ¡Yo sola contigo!...

Flor. Entras con un caballero.

Máx. Mira que si llega a sorprendernos encerrados en un cuarto...

Flor. No tengas cuidao. Cuando sienta ruído ya tomaré mis precauciones... Oiga, camarero.

Car. (Saliendo.) Manda el señor... ¡Ah, sí, ya! Comprendido. (Se dirige al reservado y abre y da luz.)

Flor. Vamos, Máxima.

Máx. Supongo que no te extralimitarás...

Flor. Ya te he dicho que como si cenaras con San Antonio de los Portugueses.

Máx. (Al público.) Siempre ha sío un primo este chico.

(Entra. Carriles cierra y hace mutis por la izquierda.)

ESCENA VIII

JUANA y ABELARDO. Salen del reservado

Abel. ¿Pero qué es lo que me ha contao usté, señá Juana?

Juana Lo mío es el Evangelio de la misa. Tu mujer me escribía a mí las cartas para que mi Felipe no me conociera la letra.

Abel Pues lo mío lo pone usted en la Biblia y allí queda... Felipe ha contestao porque yo se lo he exigido que por él, pa rato tenía usté.

Juana ¡Y pensar que yo venía dispuesta a arrancarle el corazón!

Abel. ¡Pues y yo, fíjese usted! (Le enseña el revólver.)

Juana Por supuesto, que de esto tié uste la culpa, porque si al conocer la carta le hubiá preguntao a ella, pues se hubiera enterao y...

Abel. La culpa es de usté, si no le escribiera cartas a un marido que en punto a fidelidad es un eunuco... porque Felipe es un santo.

Juana Sí es verdad, es un santo, pero no me deje usté atrás a Eloísa. Su mujer le quiere a usté con locura.

Abel. ¡Pobre Eloísa, qué abrazo le voy a dar!

Juana ¡Pobre Felipe! Yo venía dispuesta a comérmelo y me lo como, pero a besos.

Abel. Pues no tié usté que molestarse mucho, porque está aquí.

Juana ¿Aquí?

Abel. Hasta última hora me ha acompañao aconsejándome calma.

Juana Como tu mujer. La pobre quería quitarme de la cabeza... Y ahí me está esperando en ese reservao.

Abel. ¿En ese?

(Los dos titubean y se miran con escama.)

Juana Sí, en ese.

Abel. Pues en ese también me está esperando su marido.

Juana ¿Mi ma...? (Reponiéndose.) Sí que es casualidad.

Abel. Seguramente estarán comentando...

Juana (Nerviosa.) Sí, eso creo yo que estarán... estarán... (En este momento se apaga la luz del reservado. Juana al notarlo da un grito.) ¡Dios mío!

Abel. ¿Qué pasa?

Juana (Aterrada.) ¡El momento de la discreción!

Abel. ¿Cómo?

Juana (Indicándole el montante.) Que han apagao la luz.

Abel. ¿Y usted cree?...

Juana Yo no creo na, me pasa lo que al camarero; supongo, na más, y para convencerme... (Se dirige a la puerta y mira por el agujero del llavín.)

Abel. ¿Se ve algo?

Juana Muy confuso; pero se ven las siluetas... sí, sí... esa es la silueta de un hombre... se sienta en la silla... y esa es la silueta de ella... sí, la de ella que se sienta... (Subiendo la voz, alarmada.) que se sienta...

Abel. ¡Chis! Que se siente la voz y...

Juana (Sin hacerle caso.) Que se sienta... pero que se sienta encima de él.

Abel. ¡Cuerno!

(Juana sigue mirando con avidez y cada vez más inquieta, de pronto se vuelve, temblorosa, jadeante, expresa gran terror, los dientes le castañean; toda esta escena queda a cargo de la actriz.)

Juana (Dando diente con diente.) ¡Ay, Abe... ay, Abe... Abelardo!

Abel. (Asustado.) Seña Juana.

Juana Abe... Abelardo, que me parece que nos la están dan... dando con Roque, con Roque.

Abel. ¿Con qué Roque?

Juana Con Roquefort.

Abel. ¿Pero usted ha visto?...

Juana En silueta, pero figúrate lo que habré visto que mira cómo me he quedao, (Le da la mano.) de mármol.

Abel. (Le coge la mano.) Lo que está usté es como si le hubieran arrimao una pila eléctrica.

Juana Sí, una pila, pero de mármol.

Abel. ¿Pero qué es lo que ha visto usted?

Juana Los he visto... ¡Abrazarse!

Abel. ¡Abrazarse! ¡Ay, mi madre! (Saca el revólver.)

Juana (Pillándole la vez se lo quita.) No, quiero ser yo quien los mate.

Abel. Yo echaré la puerta abajo a patás.

Juana ¿Para qué? Ahora verás. (Entra en el otro reservado, saca una silla, la coloca en la puerta del que están Máxima y Florentino, se sube en ella y asomando un poco la cabeza mete el brazo con el revólver y dispara al mismo tiempo que grita:) ¡Cochinos! (Dentro se oye un grito. Juana se vuelve aterrada dando frente al público. Una pequeña pausa.) He debido matar a alguno.

Abel. ¡Dios mío, que haya sido a ella!

Juana ¡Dios mío, que haya sido a él!

ESCENA IX

DICHOS y CARRILES

Car. ¿Dónde ha sido?
Juana ¿El qué?
Car. El tiro: por lo menos desde allí ha parecido un tiro: gracias a que con el ruido de la música y del bailoteo apenas si se han dao cuenta... Pero ha sido un tiro, ¿verdad?
Juana Han debido ser dos, pero ha sío uno.
Car. ¿Pero es que se le ha escapao?
Juana ¿Escapárseme? (Se baja de la silla.) Abra usted esa puerta; entre usted en ese cuarto y el cadáver, no sé si de ella o de él, le dirá cómo se venga una mujer ofendida.
Car. (Alarmado.) ¡Mi madre! Vaya un perjuicio para el establecimiento... (Mete el llavín y entra.)
Abel. Deme usted ese revólver.
Juana (Con desaliento.) ¿Para qué, Abelardo?
Abel. Porque si es ella la que ha caído, lo necesito para mí, y si no es ella para los dos.
Juana (Dándoselo.) ¡Tenía que suceder! ¡Era demasiado guapo!
Abel. ¡Me tenia que pasar! ¡Soy demasiado feo!
Car. (Sale. La puerta del reservado vuelve a cerrarse.) Pues sí que le han amargao ustedes la noche a esos pobres. Hay que ver a los dos; ¡están muertos!
Abel. ¿Los dos?
Juana Los he atravesao.
Car. Pero muertos de miedo. Esos no salen ni con sacacorchos.

ESCENA X

DICHOS, FELIPE y ELOISA que salen por la izquierda, del brazo, muy amartelados

Eloisa Te juro que esta tarde creí que eras un panoli...
Fel. (Al ver a los demás.) ¡Ellos! (Se suelta y se dirige al grupo.)
Juana ¡Mi marido!
Abel. ¡Mi mujer!

Fel. (A Juana.) ¿Supongo que os habréis enterado mutuamente del ejercicio gimnástico que habéis hecho? Yo he visto planchas, pero la vuestra es de las eléctricas.

Juana (En el colmo de la sorpresa.) ¿Entónces a quién le he disparao yo ahí dentro?

Abel. (A Felipe.) ¿Pero tú no me esperabas en ese reservado?

Fel. Estaba pedido.

Eloísa Igual me contestó a mí el señor y entre encerrarme en un cuarto de arriba, preferí esperarte en el pasillo.

Fel. Que es donde yo me la he encontrao hace un momento y por la que me he enterao de to. (A su mujer.) Tú te has empeñao en pasar a la Historia y lo vas a conseguir.

Juana (Que sigue ensimismada.) Bueno, ¿pero a quién le he disparao yo ahí dentro?

ESCENA XI

DICHOS, FLORENTINO y MAXIMA

Flor. (Asomando la cabeza por el montante.) A un servidor de usté.

Todos ¡Tino!

Flor. Eso es lo que le ha faltao a usté, tino.

Juana ¿Pero con quién estabas?

Máx. (Asomando la cabeza.) Con una servidora.

Todos ¡La Máxima!

Flor. Sí, señores; la Máxima, que desde aquí la llevo a la Vicaría, y eso que la Máxima que yo me debía llevar era la de no acercarme a ninguna.

Juana Salir, que ya estáis perdonados. Ahora falta que tú me perdones a mí.

Abel. (A Eloísa.) Y tú a mí.

Fel. ¿Me juras que no volverás a desconfiar de mí?

Juana Te lo juro.

Eloísa ¿Tendrás siempre confianza en tu Eloísa?

Abel. ¡Siempre!

(Juana se dirige a Abelardo.)

Juana Ay, Abelardo, qué alegría más grande. Ahora es cuando estoy convencida de la fidelidad de mi Felipe.

Abel. Como yo lo estoy de mi Eloísa, porque... (Siguen hablando.)

Fel. (Que se habrá acercado a Eloísa, le dice por lo bajo.) Que no te se olvide en lo que hemos quedao, negra mía.

Eloísa Descuida, que antes de faltar, me mato, ¡mi gitano!

Flor. (Saliendo con Máxima.) La verdad es que ya que nos hemos encontrao aquí, es una lástima que nos vayamos a la calle.

Fel. ¿A la calle? Donde nos vamos ahora mismo es a un palco, y hasta que la luz matutina nos alumbre nos vamos a estar divirtiendo.

Juana ¡Siempre lo he dicho! Donde haya un hombre, tú primero.

Eloísa Como mi Abelardo.

Juana Perdona; tu Abelardo después. Felipe primero.

(Al público.)

Y si la farsa entretuvo
no mostrar vuestros rigores:
un aplauso, que os lo pido,
en nombre de los autores.

(Telón.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem íd.
El niño de Jerez, ídem íd.
El gran Visir, ídem íd.
La casa de las comadres, ídem íd.
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem íd.
La marcha de Cádiz, ídem íd.
El padre Benito, ídem íd.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem íd.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas*.
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem íd.
La luna de miel, ídem íd.
Las venecianas, idem íd.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem íd.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, ídem íd.
La vírgen de la Luz, ídem íd.
El pelotón de los torpes, ídem íd.
El pícaro mundo, ídem íd.
El trébol, ídem íd.
El aire, juguete cómico en un acto.
La toreria, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem íd.
La misa de doce, entremés lírico.
¡Hule!, ídem íd.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.
La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.
El ilustre Recóchez, ídem íd.
El aire, ídem, id.
El rey del valor, ídem íd.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.

La loba, zarzuela en un acto.
La hostería del laurel, ídem id.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.
El verbo amar, opereta en un acto, dividido en un prólogo y dos cuadros.
Baldomero Pachón, imitación cómico-lírico-satírica en dos actos.
Pasta flora, comedia en tres actos.
El debut de la chica, monóloge en prosa.
El orgullo de Albacete, juguete cómico en tres actos.
La pata de gallo, monólogo cómico en prosa.
El potro salvaje, zarzuela cómica en un acto.
La corte de Risalia, zarzuela en dos actos.
El dichoso verano, fantasía lírica en un acto.
España Nueva, profecía cómico-lírica en un acto.
El cabeza de familia, melodrama cómico en tres actos.
La Piqueta, juguete cómico en tres actos.
El tren rápido, juguete cómico en tres actos.
Los vecinos, entremés en prosa.
Mi querido Pepe, juguete cómico en dos actos.
Sierra Morena, boceto de sainete, original y en prosa.
Las alegres colegialas, zarzuela en un acto.
El velón de Lucena, magia en cuatro actos.
La bendición de Dios, sainete en dos actos.
El infierno, comedia en tres actos.
El asombro de Damasco, zarzuela en dos actos.
El río de oro, viaje cómico en dos actos.
El viaje del rey, juguete cómico en tres actos.
La gentil Mariana, juguete cómico en dos actos.
Nieves de la Sierra, comedia en tres actos.
El Rey del Tabaco, melodrama en tres actos y un prólogo.
El niño judío, zarzuela en dos actos, divididos en cuatro cuadros.
Los cien mil hijos de San Luis, juguete cómico en tres actos.
Juanito y su novia, diablura cómico-lírica en dos actos, dividido en seis cuadros.
Muñecos de trapo, farsa cómico-lírica en dos actos,

4

Precio: 1,50 pesetas